

La biblioteca escolar

Tecnología de la emoción

La historia de la biblioteca siempre estuvo relacionada con la magia y el misterio. En el libro de Umberto Eco, *El nombre de la rosa*, las páginas envenenadas de la *Poética* de Aristóteles llevan a la muerte a varios monjes curiosos. Así, el ambiente donde se lee permanece unido al laberinto. Descubrir cómo llegar al libro, quitándole la venda enigmática de la muerte constituye la esencia del propio espacio “biblioteca”.

Jorge Luis Borges crea un hexaedro y coloca los libros en ese lugar, cuyos prismas equivalen a la posibilidad múltiple de las lecturas. También para Borges la biblioteca posee en sí misma la potencialidad de lo mágico. En algún lugar de esa fabulosa arquitectura existe una porción diabólicamente divina o una llave que abre la puerta del placer.

A partir de esas consideraciones literarias, se inicia una discusión interesante en torno a la pasión y a la técnica, incorporada a la biblioteca. Ese recinto tan trabajado por los magos escritores, no suele ser bien entendido por los elementos que en él actúan.

Entrando en la sala, vemos a un funcionario sentado sobre la polvareda del tiempo, sin conseguir retirar de ella la fascinación secular. Empleado sin vocación, este falso bibliotecario es un simulacro de mago, la imitación del poder que podría emanar de sus rostros pálidos. A veces solamente las sombras de los personajes circulan por allí, solicitando en silencio el favor de un toque, algo que les dé vida y les transforme en seres.

Mientras tanto, el libro que debería andar de mano en mano yace sobre las mesas o en las estanterías, incapaz de reavivar la llama de su creación. Quedan

muertos el autor, la obra, el lector, la biblioteca. Túmulos de almas, cementerios de la creatividad. La historia no sucede y lo real permanece duro, porque dura es la mirada sin el gozo de la lectura.

Supongamos que, cierto día, penetra en la oscuridad un lector temerario. Un lector quijotesco, de esos que no temen molinos, ni la tentación de las sirenas. Galopando sobre Rocinante, de repente el lector pasa al límite de alguna lectura (un libro que estuviera leyendo) y se encamina vertiginosamente hacia el interior de la biblioteca.

“¿Quién eres tú, intruso?” Le interroga el murciélago guardián. “¿A qué vienes y por qué quieres retirar los siete velos que ocultan el saber?”

“Vengo a conocer el secreto para que no haya nunca más secretos. Vengo a liberarte a ti y al mundo de todas las prisiones. Déjame entrar en esa sala y descubriré la máquina del mundo que los escritores describen. Después de mostrar un poco de fantasía, podremos vivir una existencia mucho más feliz. Entre el libro y nosotros, la ilusión se instaurará y disminuirá la fuerza de lo absoluto. La verdad en mil leyendas y letras”.

Supongamos que ese lector consiga romper las barreras de la vieja biblioteca y lea. “Será cuando el murciélago volará a un canto y la biblioteca será poblada por hadas y duendes y niños pequeños y viejos de largas barbas”

Después, cuando un anciano vuelva a contar esta historia, habrá un marciano que llega del futuro. Todos verán descender un disco sobre la sala, cambiando el clima del ambiente austero. El astronauta traerá del espacio los discos electrónicos. Mil cintas

de acetato con casos de cristal. Con un chasquido de dedos instalará las televisiones y el ordenador del año imaginable. En una esquina, un bebé de pañales y chupete accionará la impresora e imprimirá su propio texto.

¿Qué es lo que hace de este sueño un cuento encantador? Es la pasión en todos los lectores. La tecnología, acoplada al sentimiento, hace cosas de otro mundo en la biblioteca. Y porque hay sentimiento, no hay más prejuicios. El joven y el viejo conviven en esas páginas de un libro que pensamos escribir. Conviven juntos el perro, el gato y el ratón, salidos de un vídeo juego. Alicia de súbito irrumpe, corriendo entre las estanterías. No se sabe lo que es libro y lo que es lo imaginado. Escritores/lectores, lectores/escritores, inventan el país en el juego del contenido.

¡Eso es la biblioteca y sus deslumbramientos! Personajes y gente, sin diferencia ninguna, mezclando lo concreto y lo abstracto, de la rosa perfumada al conito del lápiz.

Plena de confusión y voces, sin avisos ni prohibiciones, esa biblioteca también es sin paredes. Capta energías, estrellas telepáticas por el hilo del teléfono. Merlín manda decir en la tela de un monitor que el rey Arturo ha ganado la guerra y está a punto de llegar. “¿Quién dio la noticia?”, pregunta el mayordomo. Y una niña dice: “fue un disquete anónimo”.

¿Qué distantes estamos todavía de la biblioteca, como muchos la han imaginado! Generalmente silenciosas y llenas de notas: *No hable. Ponga los libros en su lugar. No deje marcas en las hojas. Psiiu... Psiiu... Psiiuuu.*

Esas tristes salitas de leer mastican el misterio y lo engullen en un instante. En el estómago de mentira de esos perezosos, hay una doncella gentil, vestida de raso, ansiosa por buscar la alegría ahí fuera. En el vientre de esos monstruos que fingen algún sueño, hay un montón de estudiantes bien educados. En el frío salón hay varios profesores. Quieren sacar Xerox de la cara de la princesa. Quieren copiar un trozo de comedia para escribir en la pizarra o hacer un largo dictado. Quieren destacar un párrafo de las hadas, con el fin de hacer monerías con la sintaxis lusa. Y enseñan la gramática con versos de Virgilio ¡Vendedores del templo!

En el viaje de Pinocho, también él fue engullido por una de esas ballenas. Gepetto puso fuego en su barriga y la hizo explotar, llenando el aire de humareda. Felizmente el hada madrina de Pinocho, que era una chica modernilla, se dio cuenta, vía telex, del peligro del ahijado y al final todo salió bien. La casa de Gepetto juntó tecnología y afecto, vendiendo cucos muy futurólogos.

¿Porqué no incorporamos también a las bibliotecas esas hadas prodigiosas, derivadas de las telas?

Antiguamente –vamos a otra historia– había muchas brujas, vampiros incontables. Había demoniacos hijos de la noche y esqueletos que venían a perturbar el sueño. Todo el mundo, dado el caso, sufría muchos miedos. Nuestras abuelas no dormían, con el ruido de las corrientes. Las almas en pena resbalaban por las cunas y llevaban al limbo a los enfermitos.

¡Asombroso, ah, cuántos elementos! Huían del abismo y pululaban hacia las sombras.

Hasta dicen que los lamparones se apagaban y que en las calles soplaban el aliento de la hechicera.

¡Oh, tiempo pavoroso, oh, tiempo sin salida! Esta historia tiene un *happy end*. En una ciudad muy lejana, vivía un joven que era un príncipe del estudio. Pasaba las noches leyendo e informándose, para un día llegar a derrotar a la noche. ¿El nombre de ese joven? Era Thomas Edison y él inventó la luz eléctrica. Y entonces, ¡adiós monstruosos seres de otro mundo, que venían a robar almas de niños! Nunca más las abuelas se asombrarían y nuestros padres podrían leer incluso a Edgar Allan Poe, sin hacerse pipí en la cama. Hoy, libres de los monstruos horrendos de la oscuridad, podemos correr por las calles sobre zancos, bailar en las pistas en plena medianoche. Vemos al sol nacer, dudando de lo que ve: la tecnología no es sólo el tema de la historia. Es la realidad con la que ahora convivimos.

Un sencillo movimiento de ojos y entendemos el progreso: luces que titilan en las avenidas; botones que aceleran la multiplicación de las imágenes; cuerpos energéticos se intercomunican, creando nuevos conceptos de ciencia, descubriendo campos gravitacionales. Nos parece que de un tiempo a esta parte, las naciones vienen caminando hacia la era de Acuario, y ya sentimos en el aire los olores de la fraternidad. Dentro de poco la tecnología entenderá que se debe juntar a la pasión, de cara a la paz de los hombres.

Tal vez en todo lo que hablamos subyace la trama de la creatividad, transformando hasta las palabras en varitas mágicas. Si la filosofía se une a la técnica, ¿no existe más distinción del género literario? Si la física es tan mágica como las ficciones, ¿cómo puede la biblioteca estar al margen de todo, permanecer extrañada y distante de la transformación?

¿Cómo puede la biblioteca quedar abandonada a los falsos lectores que momifican la letra? ¿Cómo pueden los profesores cerrar la lectura en pedagogías que se prenden a las ideologías mantenedoras del poder? Es la hora de romper con la dominación sobre los ojos y permitir al lector elegir lo que quiera.

¿Y le sería posible a la bibliotecaria promover la producción de textos, incentivando al lector a recrear lo que vive? Sí, a través de la incorporación de los medios de comunicación, en el recinto de la biblioteca. Ordenadores, cintas magnéticas, películas, video juegos, CD-ROM, todo es objeto de lectura para desvelar los planos de la fantasía.

Pero, una vez presentes estos recursos electrónicos, es necesario cuidar de las manos que los irán a manipular. Sobre el teclado del ordenador, debe tocar la seda, el cariño del hada que piensa en su Pinocho. Sobre el programador de un filme, debe dejarse caer un corazón y transmitir a la pantalla el calor del tic-tac. Biblioteca con vida, hablada "biloteca" que cruza estanterías y pide subir a torres de papel. Pasión y técnica, unión perfecta para que se inicie el siglo del amor.

No puede, por tanto, la biblioteca estar lejos del misterio. Dos dramas. Dos comedias. Dos tragedias. No puede estar lejos del progreso, que se mezcla a las fábulas, por el milagro de la ciencia. Vivimos tantos milagros, fáciles de ser accionados con los dedos, que ni nos damos cuenta de su importancia. Y la biblioteca, por más que lo deseamos, continúa parada, sin buscar el progreso. Las *favelas* están, espe-

rando proyectos. Estamos intentando subir el morro y dejar que el libro hable el lenguaje de los pobres y los carentes. Traemos a los alumnos a la biblioteca y creamos una experiencia dentro de otra, como hay libros dentro de libros. En esta experiencia el alumno crea, por un tiempo que puede ser eterno en la biblioteca. Por una sala donde entramos todas las mañanas, pasan genios inventando la luz del día, escritores creando otras bibliotecas.

Los bibliotecarios somos brujos y hadas, motivos hasta de leyendas escolares. Luchamos por sacar de la sala a los burladores, aquellos que perturban el acto de la lectura (ah, esos educadores xeroxistas). Nuestro trabajo es arduo, porque tenemos como misión hacer el tránsito entre lectores y libros. Nos cabe la tarea milagrosa de hacer realidad las ficciones, de transformar en ficciones las realidades. En el ambiente sin fin por donde andamos, no hay poco de nada, ni la economía da fe de bien servir. A las emociones de la lectura, claro está. ☑

Graça Maria Fragoso

Traducción del portugués de Pilar Cruz

PUBLICIDAD